

Capítulo II

Percepciones sobre la democracia: valores, reglas, representación y poder 55

Daniel ZOVATTO

I. La democracia como forma de gobierno 55

II. Valores de la democracia 59

III. Reglas de la democracia 64

IV. Liderazgo político 65

V. Nivel de información: uso de los medios de comunicación social 67

CAPÍTULO II

PERCEPCIONES SOBRE LA DEMOCRACIA: VALORES, REGLAS, REPRESENTACIÓN Y PODER

Daniel ZOVATTO

I. LA DEMOCRACIA COMO FORMA DE GOBIERNO

En Argentina encontramos un amplio apoyo en favor de la democracia como forma deseable de gobierno. Existe, no obstante, una brecha entre las aspiraciones de la ciudadanía, principalmente en cuanto a su bienestar económico y social, y los resultados que obtienen del sistema.

Como bien apunta el documento *Aportes para el desarrollo humano de la Argentina*, elaborado por el Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) en el 2002, la mayoría de los argentinos tiende a concebir a la democracia más en términos sociales que políticos, pero su apego a ella es definitivo.³⁵

³⁵ De acuerdo con este informe, el 63% de los argentinos considera que hay democracia cuando se garantiza el bienestar de la gente, con trabajo, salud y educación. En este sentido, el voto y la libertad de opinión son secundarios.

1. *Apoyo a la democracia*

Si bien la democracia es considerada la mejor forma de gobierno, los eventos de los últimos años en la Argentina, sobre todo en el campo económico, han provocado un crecimiento de las expectativas en la atención de los problemas relativos al bienestar socioeconómico de la población. Asimismo, se advierte la conveniencia de consolidar el régimen democrático mediante algunos ajustes institucionales que lo hagan viable y duradero.

La democracia parece estar afianzada en los patrones culturales de los argentinos. Al preguntar: “¿Con cuál de las siguientes frases está usted más de acuerdo?”, el 72% de los entrevistados señaló que la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno; el 24% indicó que “en algunas circunstancias un gobierno no democrático puede ser mejor”; el 2% manifestó que le “da lo mismo”; el 1% dijo que ninguna de las anteriores y el 2% declaró no saber o no contestó.

Los datos no muestran la existencia de grandes diferencias en la valoración de la democracia en relación con la edad. En efecto, los valores registrados para la variable *preferencia por la democracia* son similares en los distintos grupos etarios, aunque tienden a aumentar con la edad. Si se analizan los resultados en relación con la posición económica, se observa un mayor nivel de identificación con la democracia entre las clases altas (84%) en comparación con las clases más bajas (64%).

A medida que crecen los niveles de escolaridad, crece la percepción positiva en favor de la democracia (83% entre quienes tienen universidad completa o más, en comparación con el 64% de los que tienen hasta secun-

daria incompleta). De igual forma, el apoyo en alguna circunstancia a un gobierno no democrático es mayor entre quienes cuentan con menos escolaridad (30%) en comparación con los que poseen más preparación académica (15%).

El análisis de los datos desde una perspectiva geográfica permite observar que en las ciudades del interior se presenta un menor apego a la democracia: el 67% la prefiere sobre otra forma de gobierno, con una diferencia del 10% en relación con el área metropolitana (77%). Asimismo, los niveles de apoyo a un gobierno no democrático son mayores en el interior del país: 29% contra el 18% en la zona metropolitana.

Una comparación de los datos obtenidos en esta encuesta con los registrados por el Latinobarómetro para el periodo 1996-2004 permite observar que la democracia en Argentina se encuentra afianzada a nivel del discurso público y también en la opinión de los ciudadanos, siendo que el promedio para el periodo obtenido por el Latinobarómetro se ubica en el 68%, muy cercano al 72% alcanzado en nuestro sondeo, y muy superior al promedio latinoamericano para el mismo periodo (57%).

En otro orden, se observa que los encuestados consideran que su adhesión a la democracia es igual a la que se percibe en el conjunto social en general. Así, al preguntar: “¿Con cuál de las siguientes frases cree que la mayoría de la gente está más de acuerdo?”, el 71% de los entrevistados señaló que la mayor parte de la gente piensa que “la democracia es preferible a cualquier otra forma de gobierno”, mientras que el 24% indicó que la mayoría de las personas cree que “en algunas circunstancias un gobierno no de-

mocrático puede ser mejor". Asimismo, el 3% afirmó que “*a la gente le da lo mismo*”, el 1% señaló que ninguno de los anteriores y el 2% dijo no saber.

En suma, en Argentina una sólida mayoría apoya a la democracia como sistema de gobierno, con problemas sí, pero como la mejor opción.³⁶ Como se mencionó anteriormente, en perfecta sintonía con la percepción imperante en favor de la democracia, la satisfacción de los derechos económicos y sociales constituye la principal demanda de la población.

2. Fortalecimiento de la democracia

En Argentina existe la percepción generalizada de que la corrupción, la impunidad, la falta de justicia y de igualdad ante la ley dominan el funcionamiento de las instituciones. Por eso no es de extrañar que el apego a la legalidad, la honestidad de los gobernantes, y la rendición de cuentas de las autoridades sean los valores considerados más importantes por los argentinos para el fortalecimiento de la democracia.

Para evaluar esta variable, se les consultó a los entrevistados lo siguiente: “*Para que se fortalezca la democracia, ¿qué es más importante?*”. La mayoría de las respuestas obtenidas señalaron que lo más importante para el logro de ese objetivo es el respeto y aplicación de las leyes (40%); que el gobierno sea honesto (33%), y que los ciudadanos exijan a los gobernantes que rindan cuentas

³⁶ Los datos de Latinobarómetro de 2004 muestran que el 81% de los argentinos cree en el concepto de la democracia churchiliana: mejor sistema de gobierno, aun con sus problemas.

a la sociedad (22%). Por su parte, el 5% indicó que es necesario que el presidente y los legisladores tengan una buena relación.

Como se ve, la rectitud en la aplicación de la ley y la necesidad de gobiernos más transparentes aparecen como las primeras y más básicas exigencias que la población demanda para el fortalecimiento de la democracia. En tercera instancia se ubica la rendición de cuentas, que va en estrecha relación con la importancia dada a la honestidad de los gobernantes y a las funciones de control. Es muy probable que en Argentina, la labor desempeñada por organizaciones de la sociedad civil en cuanto a la supervisión ciudadana haya dejado un efecto positivo en la conciencia de la población sobre la importancia de exigir cuentas a sus elegidos.

II. VALORES DE LA DEMOCRACIA

Confianza

En los últimos años, diversos sectores académicos han renovado su atención hacia la importancia de la confianza entre individuos y el “capital social” para el funcionamiento efectivo de los gobiernos representativos y el desarrollo económico y social.³⁷ El desempeño eficiente de los mercados, las instituciones estatales y otras formas de relación social requieren que exista la posibilidad de que se realicen regularmente transacciones de

³⁷ Putnam, Robert D., *Making Democracy Work*, Princeton University Press, 1998, pp. 686-693.

beneficio mutuo entre individuos y grupos, sin tener que recurrir de manera indebida a agentes externos. Sería de esperar que la existencia de mayores niveles de confianza impulsara una mayor cooperación en la búsqueda de los objetivos sociales y estimulara la organización cívica y la participación en el ámbito comunitario. Asimismo, mayores niveles de confianza debieran facilitar no sólo una participación más efectiva de la ciudadanía en la política y en las actividades sociales y económicas de la comunidad, sino que también debieran permitir una mayor cooperación dentro de las instituciones burocráticas y representativas, facilitando una labor más efectiva de las mismas en la búsqueda del bien común.

La confianza se constituye así en un elemento fundamental para la institucionalización de las relaciones sociales, porque aporta seguridad y capacidad de previsión sobre las acciones de otros. En este sentido, la confianza en el otro se ha vuelto un elemento central de análisis de los procesos de socialización y generación de redes sociales, es decir, en los procesos de construcción de relaciones cotidianas estables y de sensación de seguridad frente a los demás.

Algo similar sucede con la relación que se da entre ciudadanos e instituciones. Las instituciones se vuelven confiables al establecer reglas de juego estables y previsibles, y en un sentido importante, justas. Los ciudadanos, al respetarlas, colaboran en mejorar aún más la eficiencia institucional.

Los resultados de la encuesta muestran que los argentinos tienden a confiar mucho en sus grupos de referencia cercanos (lugar donde vive), pero muy poco en las

instituciones y grupos sociales que actúan en la sociedad organizada.

A. *Confianza interpersonal*

Al indagar por el grado de confianza interpersonal a nivel micro (lugar de residencia), seis de cada diez argentinos (60%) manifiestan tener confianza en la gente. Este grado de confianza y de percepción de compañerismo aumenta a medida que se asciende en la escala social, la edad y con la educación.

Sin embargo, el 34% se manifiesta en desacuerdo, y el 4% muy en desacuerdo sobre la posibilidad de confiar en la gente. Los resultados de este grupo son bastante homogéneos si se analizan desde la perspectiva de nivel socioeconómico, educativo, sexo o región geográfica. En donde se puede observar una diferencia importante es a nivel de la edad, destacando las poblaciones más jóvenes como las que menos confianza tienen en los demás.

Con respecto al nivel de solidaridad, el 78% se manifiesta de acuerdo con la afirmación: “aquí donde vive... si uno tiene un problema siempre hay alguien dispuesto a ayudar”.

En el análisis de esta variable se observa también que son los sectores con más escolaridad y mejor situación económica los que se manifiestan mayoritariamente en favor de esta tesis; sin embargo, cabe destacar que no se presentan diferencias sustanciales entre los distintos segmentos de entrevistados.

Asimismo, un análisis con base en el sexo muestra que las mujeres están de acuerdo, en mayor medida que los

hombres, que ante los problemas hay siempre alguien disponible para ayudar.

En otro orden se detectan valores comunitarios fuertemente arraigados en la población entrevistada, ya que siete de cada diez (70%) manifiestan compartir valores con su comunidad y destacan la importancia de la identificación comunitaria como pilar de la identidad (69%). Esta percepción se destaca entre los adultos en mayor medida que entre los jóvenes, y es sensiblemente más relevante en los sectores medios y de educación intermedia. Asimismo, cabe destacar que la importancia de pertenecer a la comunidad para construir la propia identidad es más relevante en las ciudades del interior del país.

B. *Confianza en actores políticos y sociales*

La confianza en las instituciones depende, en primer lugar, de un bien político: la igualdad de trato. En la medida que la democracia produzca bienes políticos, dándole certezas a la población sobre los mismos, en esa medida aumenta la confianza en las instituciones. Otros factores determinantes de la confianza son la capacidad de mantener sus promesas y la rendición de cuentas.

En Argentina, las instituciones y actores políticos registran bajos niveles de confianza, destacando la poca credibilidad que tienen los partidos políticos y el Congreso.

Ciertamente, al indagar por el nivel de confianza de diferentes actores sociales e instituciones, se destacan los referentes del conocimiento, a saber: universidades

públicas y maestros (71 y 72% de confianza sobre menciones de 7 y más, medido en una escala de 1 a 10). En un segundo grupo aparecen el presidente de la República y luego las organizaciones e instituciones que de alguna forma actúan de mediadores (organizaciones no gubernamentales, medios de comunicación, el defensor del pueblo), que registraron índices entre 41 y 45% de confianza (menciones de 7 y más, medido en una escala de 1 a 10). En un tercer grupo, con valores que oscilan entre 20 y 38%, están los comerciantes, la Iglesia, los industriales, el ejército, la justicia en general y la justicia electoral.

Con valores de confianza entre 11 y 14% están instituciones como el Congreso, la policía, los sindicatos, la administración pública y la Corte Suprema de Justicia (menciones de 7 y más). Finalmente, con un nivel de confianza de 4% se sitúan, al final de la escala, los partidos políticos.

Cabe señalar que los bajísimos niveles de confianza con los partidos no son una novedad en la Argentina. Diversos estudios y analistas han señalado que los partidos políticos son percibidos como instituciones ajenas al bien común, cerradas a la sociedad, distantes e incapaces de comprender la realidad, y deshonestas.³⁸ Sin embargo, esta poca credibilidad no es exclusiva de las instituciones partidarias argentinas, pues su ubicación en el último lugar de confianza en las instituciones coincide con la tendencia a nivel latinoamericano: 18% a nivel regional para el 2004, según datos de Latinobarómetro.

³⁸ Informe citado, p. 32.

CONFIANZA EN LAS INSTITUCIONES

	Media	Menciones de 7 y más
	X	%
Las universidades públicas	7.33	72
Los maestros	7.28	71
El presidente de la República	6.05	45
Las organizaciones no gubernamentales	5.94	45
Los medios de comunicación	5.84	41
El defensor del pueblo	5.68	42
Los comerciantes	5.60	34
La Iglesia	5.27	38
Los industriales	5.03	25
El ejército	4.80	29
La justicia	4.64	20
La justicia electoral	4.33	20
La Corte Suprema de Justicia nacional	4.21	14
La administración pública	4.14	14
El Congreso	4.80	12
La policía	3.90	14
Los sindicatos	3.08	11
Los partidos políticos	2.86	4

III. REGLAS DE LA DEMOCRACIA

La regla de la mayoría

Los sistemas democráticos se rigen por la regla de la mayoría. Esta regla supone la capacidad de los ciudada-

nos para privilegiar el interés general frente a sus intereses particulares. En ese sentido, es fundamental conocer en qué medida los entrevistados interiorizan la importancia de cumplir con las decisiones de la mayoría frente a sus propios intereses, a través de lo que podría entenderse como el respeto a la mayoría y, a partir de éste, de la “virtud” cívica.

El análisis de los resultados indica que el 71% de los argentinos está predispuesto a obedecer las decisiones tomadas por la mayoría, aunque no las comparta. Esto aumenta en los niveles sociales más altos y entre los adultos, lo que indica que el nivel económico y la edad juegan en favor de la democracia. Otro hallazgo relevante para el análisis es que los hombres y los residentes en el área metropolitana están en mayor medida dispuestos a obedecer la regla de la mayoría.

Por su parte, el 23% ha señalado que si no le gusta la decisión tomada, no la obedece, destacando los jóvenes como el sector más predispuesto a desobedecer la ley. En efecto, el 30% de la población situada entre 18 y 29 años afirmó que de no agradaarle una decisión tomada por la mayoría, no la acata.

IV. LIDERAZGO POLÍTICO

La tradición histórica latinoamericana nos muestra la existencia de liderazgos fuertes que inciden muchas veces en la personalización de la política y en el ejercicio del gobierno. Sin embargo, las instituciones democráticas requieren de un respeto a la norma y los procedimientos por sobre los individuos. La figura del líder no

debe ir más allá de los atributos otorgados por el cargo que ocupa, dentro de los límites establecidos en el diseño normativo. Es decir, la democracia es en gran medida un gobierno de leyes por sobre un gobierno de personas.

La población encuestada ha privilegiado la legalidad por sobre el carisma. En efecto, la mayoría señaló su preferencia por un líder respetuoso de las leyes, aun cuando no fuera muy fuerte (68%), contra una minoría (20%) que indicó preferir un líder fuerte aunque éste no fuese muy respetuoso de las leyes. El 7% de los entrevistados afirmó no preferir ninguna de las dos opciones, y el 4% no respondió o dijo no saber.

Al analizar los resultados desde la composición de la muestra, se observa nuevamente que son los sectores con mayor escolaridad y mejor posición económica los que expresan mayor apego a la legalidad. Por otra parte, desde la perspectiva etaria, se observa un comportamiento bastante uniforme de apoyo a la legalidad entre los distintos rangos de edad.

Las respuestas con relación al liderazgo dan prioridad a la legalidad en coincidencia con las del modelo de sociedad que aspiran los argentinos (éstos privilegian en el 69% a un modelo respetuoso de las leyes). Es lógico esperar que una población que anhela una sociedad respetuosa del Estado de derecho busque líderes que lo hagan también. De este modo, las percepciones sobre la autoridad y su legitimidad se relacionan con una visión racional del poder, apegada a las normas, más que con el carisma del líder.

De manera complementaria, en los *Aportes para el desarrollo humano de la Argentina* del PNUD de 2002, se señala

que los más privilegiados en términos económicos y sociales son los más proclives a defender la democracia y a rechazar la opción de un gobierno autoritario, aun en condiciones de mayor eficiencia.

V. NIVEL DE INFORMACIÓN: USO DE LOS MEDIOS DE COMUNICACIÓN SOCIAL

En el proceso de formación de valores de las personas no solamente importan los agentes que forman su entorno cercano y las reglas sociales, sino que también los medios de comunicación masiva se tornan elementos fundamentales para la formación de ideas y de opinión, así como para la adquisición de conocimiento.

Los medios de comunicación han entrado en competencia directa con las instituciones socializadoras tradicionales, como la familia, la escuela y la Iglesia, en la transmisión y reproducción de valores. Actualmente los medios conforman estructuras culturales que informan, entretienen, educan, manipulan y forman el parecer de la población, incidiendo así en la pérdida de preeminencia de las instituciones tradicionales como únicas fuentes para dictar normas y señalar actitudes con respecto a lo socialmente deseable.³⁹

El nivel de información es una variable fundamental en el análisis social y político. El acceso a la información

³⁹ Concha Cantú, H. *et al.*, *Cultura de la Constitución en México. Una encuesta nacional de actitudes, percepciones y valores*, México, Tribunal Electoral del Poder Judicial de la Federación-Comisión Federal de Mejora Regulatoria-UNAM, Instituto de Investigaciones Jurídicas, 2004, p. 18.

permite al individuo comparar su realidad con otras (incluso lejanas geográfica y culturalmente), y evaluarla en forma crítica. Por eso es relevante, para conocer cómo se articulan la opinión y el conocimiento de la sociedad, determinar los niveles de consumo y exposición a los medios de la ciudadanía.

En Argentina, la televisión es el medio más utilizado a la hora de informarse sobre temas políticos. En efecto, los datos señalan que el 87% de los ciudadanos privilegia el uso de la televisión, el 51% la radio y el 47% los diarios.

En relación con el uso de la televisión, los datos muestran que su presencia ha permeado prácticamente por igual a toda la población, sin que se perciban grandes diferencias por sexo, nivel educativo, condición socioeconómica o edad. Por su parte, el análisis de la frecuencia de su uso muestra que el 82% lo utiliza frecuentemente.

En lo que se refiere a la radio, se observa una mayor recurrencia de uso entre los sectores de más edad, de mayor escolaridad y condición económica; sin embargo, cabe destacar que las diferencias que se presentan no son muy significativas. En relación con la frecuencia de uso, el 81% afirmó utilizarlo frecuentemente.

La utilización de los diarios y de la Internet, por el contrario, sí es demostrativa de importantes diferencias entre los argentinos. Estas diferencias no se dan con respecto a la edad, zona geográfica ni sexo, pero sí en cuanto a nivel educativo y posición socioeconómica. Así, los datos obtenidos respecto al uso de los diarios muestran que son los sectores con mayor escolaridad y mejor con-

dición económica los que utilizan esta fuente informativa, con una frecuencia de uso de 63%.

Por su parte, en lo que corresponde a la utilización de la Internet para informarse, ésta se da principalmente entre los sectores más jóvenes, del área metropolitana y con mayores niveles de escolaridad y condición socioeconómica, si bien su uso es significativamente reducido (10%) en comparación con la televisión, la radio y los diarios. La frecuencia de uso de quienes acceden a la Internet con fines de información se sitúa en 67%.

Un análisis de la confianza en los medios de comunicación indica que, con igual prelación en lo que respecta a su uso, es la televisión la fuente informativa que goza de más credibilidad entre los argentinos (52%), seguida por la radio (21%) y los diarios (15%).

Como puede apreciarse a partir de estos datos, la hegemonía de la televisión como medio informativo es indudable, sin menoscabo de una relevante presencia de la radio. Esto confirma una realidad universal: los medios de comunicación masiva son hoy día importantes agencias socializadoras, tendiendo a sustituir los espacios públicos tradicionales de discusión y formación, y Argentina no es la excepción en este proceso de socialización.